

TAUROHUMOR

Por ENRIQUE GUARNER

Conversaciones Taurinas

Tal vez por el amor que sentía hacia su madre María Aguirre del Pino, **Agustín Lara** siempre insistió en que había nacido en Tlacotalpan, Veracruz, en octubre de 1900, pero algunos autores aseguran que vino al mundo en el DF en 1897. Su padre, médico de carrera, quería que siguiera su misma profesión, pero Agustín desde muy pequeño se aficionó a la música y por la actitud rígida del padre hacia él, abandonó el hogar a la edad de 12 años. Desde entonces siguió diferentes derroteros en la vida, siendo uno de ellos el de tocar el piano en un burdel en la colonia Santa María la Redonda, donde una mujer

llamada Estrella, por celos le cortó la cara, cuya cicatriz permaneció en su rostro a lo largo de la vida.

Agustín Lara fue descubierto por el tenor Juan Arvizu y en 1930 se vinculó a la nueva estación de radio XEW, donde estrenó la mayoría de sus canciones que de inmediato obtuvieron la máxima popularidad como Rosa y Aventurera en 1930. En 1931 compuso una de sus favoritas a la que tituló Santa. La producción de Lara en 1932 resultó gigantesca con melodías dedicadas muchas de ellas a España sobresaliendo Granada que recorrió el mundo entero.

En 1933 hizo su primera gira por Cuba pero la caída del dictador Machado lo hizo regresar después de grandes dificultades económicas. En 1935 surgió una de sus mejores canciones como fue **Noche de Ronda** y su primer pasodoble al que intituló **Novillero**.

La inspiración de Agustín Lara parecía no tener límite y en 1941 estando en Argentina, compuso la bellísima melodía **Solamente una Vez** que pronto entró al cine norteamericano. En una gira por España se le regaló una casa en **Granada**, por las muchas canciones que el músico-poeta dedicó a ese país, incluyendo el mejor chotis al que tituló **Madrid**. Con posterioridad a la faena de Silverio a **Tanguito**, Lara le

compuso un pasodoble y su afición a los toros no tenía límite. Incluso Manuel Rodríguez **Manolete** con la intención de ganarse uno propio, le dedicó una faena en el Toreo de La Condesa.

Agustín Lara nunca tuvo pretensiones de ser cantante y poseía una precaria voz ronca, por lo que prefería contar sus canciones. La razón se derivaba de lo mucho que fumaba y el que tenía que aclarar la voz por medio de pastillas, pero de cualquier modo su personalidad determina que todavía nos gusten sus grabaciones.

Ayer en la Plaza México hubo un intento de homenaje a este extraordinario compositor, el cual fracasó por la falta de edad del ganado que se lidió y el escaso interés que despertó el cartel con un rejoneador mediocre, un acabado Guillermo Capetillo, un desangelado Fernando Ochoa y un torero con poco aguante al muletear como es **Finito de Córdoba**. Ante el fracaso decidí comunicarme con el **Cielo**, donde encontré a Agustín Lara sentado al piano. Lo primero que le pregunté fue sobre lo que le había parecido el homenaje, contestándome en forma figurada con algunas estrofas de su canción **Hastío** en La Menor:

Como un abanicar de pavos reales

*en el jardín azul de tu extravío,
con trémulas angustias musicales
se asoma en tus pupilas el hastío...*

Confundido por la apreciación del compositor sobre la tarde de toros, le pregunté como había encontrado el encierro de Xajay lidiado, y de inmediato tecleó cantando su **Oración Caribe** en Mi Menor:

*Piedad, piedad para el que sufre
piedad, piedad para el que llora,
un poco de calor en nuestras vidas
y un poquito de luz en nuestra aurora.
Piedad, piedad para el que sufre
piedad, piedad para el que llora,
un poco de calor en nuestras vidas
y un poquito de luz en nuestra aurora.*

Con respecto a la empresa de la Plaza México, Agustín Lara decidió que la mejor manera de definirla era con el bolero en Do Menor, **Imposible**, en el que cantó:

*No creas que tus infamias de perjurá
incitan mi rencor para olvidarte.
Te quiero mucho más
en vez de odiarte
y tu castigo se lo dejo a Dios.*